

LOS PRINCIPIOS

Director: ARTIGAS MENÉNDEZ CLARA

PERIODICO TRISEMANAL

parece los Martes, Jueves y Sábados por la mañana

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Calle 18 de Julio números 364 y 566

Precios de suscripción

EN LA CIUDAD	5.50
seis meses	2.80
mes	0.60
EN CAMPANA	
Por un año suscripto	6.05
seis meses	3.00
mes	0.60

Indicador cristiano

3-Tercer-Santos Antero, p. y mtr., Florencio,
ob. José, San Juan, virg.
4-Tercer-Sa. Riberio y Tito, ob., stas.
Dafos y Benita, mrs. b. Angel de Folino,
vda. 4 T. O. P. (I. P.)

En la Asamblea Representative

LA SESIÓN DEL 1.

Según lo dispone la ley de Gobiernos De-
partamentales, el 1º de Enero se reunió la
Asamblea Representative local con el fin de
proceder a la elección de Mesa por el año
1924. A las 10 y 30 a.m. el señor Presidente
llamó a sala de los diputados, entrando al re-
cinto los señores Alberdi, Arriaga, Casas, Car-
vajal, Ciganda, Correa, Díaz, Hauy, Díaz
Etilano, Díaz, Jaime, Estred, Ibarburu, Lar-
rauri, Masecharón, Menéndez Clara, Mené-
dez (L.), Ongoroso, Pérez (Nicasio), Pérez
(Nicolás), Salguero, Tapia y Vira
González.

Tomada la votación nominal para Presi-
dente, dió el siguiente resultado: señores: Carlos
Larría 16 votos, señor B. Díaz Jaime 1
voto, Dr. Juan F. Pieri 3 votos, señor N.
Ibarburu 1 voto. El señor Larría agradeció
en breves palabras la confianza depositada
en su persona, prometiendo desempeñar con
imparcialidad el cargo.

Enseguida se pasó a tomar la votación
para Primer Vice, arrojando este resultado:
señor C. Ciganda, 16 votos, señor P.
M. Tappa 3 votos, señor Juan Hernández 1
voto, señor B. Díaz Jaime 1 voto. Al procla-
marse electo el señor Ciganda, este agrade-
ció la confianza de sus colegas, lamentando
que la elección no hubiera recaído en una
persona de mayor competencia y menos ocu-
paciones que él.

Seguidamente vio Presidente, la Asamblea
votó seis señores: Nicolás Ibarburu 19 votos,
señor Juan Hernández 1 voto, señor Guillermo J. Bozzo 1 voto. Al procla-
marse electo el señor Ciganda, este agrade-
ció la confianza de sus colegas, lamentando
que la elección no hubiera recaído en una
persona de mayor competencia y menos ocu-
paciones que él.

Siguió Segundo Vice Presidente, la Asamblea
votó seis señores: Nicolás Ibarburu 19 votos,
señor Juan Hernández 1 voto, señor Guillermo J. Bozzo 1 voto. Al procla-
marse electo el señor Ciganda, este agrade-
ció la confianza de sus colegas, lamentando
que la elección no hubiera recaído en una
persona de mayor competencia y menos ocu-
paciones que él.

Seguidamente vio levantada la sesión. La
Banda Municipal, instalada en uno de los
pasillos del local, ejecutó un variado progra-
ma de música antes de la sesión, tocando el
Himno Nacional en el momento de iniciarse
ella, el que fué escuchado de pie por la
Asamblea y la barra.

Sección literaria

LOS VIEJOS CRISTOS ABANDONADOS

Llegó junto a la puerta de la pequeña ermita
donde hay un viejo Cristo de carnes aceradas
mantuado campeón sin campanil de bronce
ni cruce en la espalda.

Prácticamente el atrio, en el umbral poniente
mi baulito — mi amigo de todas mis jornadas—
está en la noche para rezar al Cristo
de las laceras llagas.

Le vi; y allá, en lo obscuro, más triste parecía,
tan triste y dolorido mi paro que estaba,
que me creí que era yo quien en su oscuridad
me cogía como a mí misma.

Negro la piel y la carne de angustia los ijares,
por donde cada vestimenta se fatiga de grana
y en los tirantes miembros marcándose los nút-
culos por una torsión trágica

Sobre el altar, marchitos, dos ramos sin aroma
de bellotas florecillas y rosas encarnadas,
y en pobres canelones con sucesos goterones
dos vueltas apagadas.

Rocío por mis pecados, recé por los que surgen,
por rezar por todos, recé poniendo al Señor
los viejos Cristos que tienen una ermita
sin cruz y sin campana.

Por esos viejos Cristos que al versos abandonados
nos quejan de su olvido, recedidos y humildes,
con una ardiente lágrima.

FERNANDO LÓPEZ MARTÍN

Las misiones franciscanas

en Tierra Santa

SAN FRANCISCO DE ASÍS A VISTA DEL MAR ROJO

Tomamos de la Revista «Tierra Santa»,
órgano mensual de la Custodia Franciscana,
número del mes de Noviembre que acabamos
de recibir:

«Con placer comunicamos la sencilla si-
guiente noticia: la original ceremonia celebrada en Egipto
en nuestra Misión de Porto Tewfiq, la tarde

de valiosas colaboraciones iódicas, con pro-
fusión de valiosas ofrendas.

«Ayer se realizó una bella atendida en Payandí,

oficina en conjunto de 24 páginas nutrida
de valiosas ofrendas.

«El Telegógrafo, diario que hace honor a la prensa del interior,

donde trabajos de esta naturaleza no son co-
munes.

Cada vez que un suceso luctuoso ocurrido
por imprudencia, en paless o por mal empleo
de armas, nos une una nota trágica en el am-
biente, se rostreta por el uso de aquellas,
que ademas está peinado por la ley. Pero,
sucede consto algo normal, y la dolorosa
elección de los hechos sin remedio, en vez de
animar el esfuerzo de llevar armas, hace que
otras personas que nunca usaron revólver o
pistola, mienas de esos medios de defensa
en posibilidades ignoradas, ataques que la
mayor parte de veces se producen sólo por
la fatal coincidencia de tener dichos instrumentos en nuestro poder. Y ello lleva en-
tonces al abuso de las armas, contra lo cual
es necesario recurrir por frances y abierto
campaña en la que deben contribuir con su
espíritu y su relación los hombres de sano
críterio.

Sí las personas cultas y conscientes
del peligro que trae— casi siempre para
los demás no para el que la lleva en su bol-
sillo— el uso de arma cualquiera, se pro-
pusieren abandonar esa costumbre perniciosa
en disminuirían escasas cantidad los incidentes
de sangre que registran anualmente.

El solo hecho de serios y cubiertos de una
agresión por causa e la pistola que nos
acompaña y manejamos a perfección, provoca
muchas veces la acción violenta, sorda
y definitiva frenta una palabra sin inten-
ción o una ofensa y no estuvo en la
voluntad del contratierronegro. Eso sucede
entre nosotros y tu de acá con mayor
frecuencia de lo que pasa con medios
pacíficos donde los son vecinos, amig-
gos o enemigos y las vinculaciones
de familia, empresas de sociedad, nos
ponen en contacto diariamente con otros.

Es lamentable por parte de que dejámos
llevar por prevenciones (sabes) las alteraciones
de palabra, casi siempre provistas de im-
portancia, báspamos mal oídos nos revol-
vers. A ello se exponen, j y el solo hecho de
llevarlo, todas aquellas personas que por
motivación de su carácter se tumbarán a
violentarse frente a fátiles tiros. Para evi-
tarlo bastan dos cosas: tenerse y saber
reprimirla en el tiempo, venciendo los impulsos
y los arrestos bravos— cum no inconscientes—
que pueden llevar a los hombres a los
más condenables extremos.

Tocamos este asunto de pitante actuali-
dad, sólido del punto de impersonalidad, sin
ocultarlos de las severas restricciones de la
ley, porque para aplicarla, impoco o nada
puede hacer la policía, dada la fragilidad
de suceptibilidad con que se definen los fueros
individuales.

El doctor Luis Tardío

En Algodonales, provincia Cádiz (España), ha fallecido hace pocas semanas el
doctor don Luis Tardío, cuyo hermano ha
de ser lamentado por cuantos pertuvieron
la suerte de conocerlo.

Vino al país el año 1874, radicó en San José donde suyo patrón le dio a conocer
por la amplitud de sus conocimientos científicos y por su actividad con que lo dignificó.

Noble, magnífico y generoso Tardío,

que de un carácter él y de un
temperamento bondadoso se hizo de los
pocos meses de su llegada redonda de un
extenso círculo de amistades.

Ejerció aquí varios años, contraido
matrimonio con doña Juana Cames, y la
familia extensamente vinculada, forjó así
un hogar que fué frecuentado por lejanidad
matriarcal.

Los prestigios del doctor Tardío fueron
incremendo día a día, siendo un
bienestar apesar de su modesto criterio,
puesto bien de vida en su vida profesional.

Después de una larga estadía en su país,
no menor de veinte años, residió
descansando su familia a su retiro
nueve años en que perdida la compra de su
vida, dandole altamente vinculada su
sociedad y todas las Asociaciones báspicas,
resolvió a pasar los días de su ancianidad
en el pueblo que lo vio nacer, donde ha
sorprendido la muerte ya casi octogenario.

Conservó gran amor a este país de
que sols mantuvo con sus parentes.

Estamos seguros que la noticia
llegará al círculo del Dr. Luis Tardío, ya
a su muerte, a la sociedad mar-

teña donde permaneció hasta el
momento de su partida.

Y hoy se reunirá la Comisión para
considerar esa renuncia, y sabemos que existe el
propósito profundo de solicitar el retiro de la
misión.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

de afecto.

Los PRINCIPIOS se inclina reverente-
te la tumba en que yace el hombre bu-
sable, caritativo y abnegado que supo ha-
cer de su profesión un verdadero sacerdo-
cio enviando a sus dende el más sentido

